

# **INTERVENCIÓN DEL ARQ. FERNANDO CORDERO CUEVA, MINISTRO DE DEFENSA NACIONAL, EN LA SESIÓN SOLEMNE POR LOS 93 AÑOS DE CREACIÓN DE LA ESCUELA POLITÉCNICA DEL EJÉRCITO (ESPE)**

Quito, 25 de junio de 2015

El emprendimiento de un esfuerzo educativo es digno de reconocer. Pero sostenerlo y mejorarlo a través del tiempo merece una constante admiración. Ese es el caso de la Escuela Politécnica del Ejército que hoy cumple 93 años de creación. Como ministro de Defensa extiendo mis sentidas felicitaciones y agradezco el honor de ser parte de este evento. Envío también un abrazo fraterno a todo el personal civil y militar, docente y administrativo, que día a día entrega su mejor esfuerzo para sacar adelante a esta institución educativa y también, a los miles de estudiantes que se forman en esta prestigiosa universidad de las Fuerzas Armadas ecuatorianas.

Como ya lo mencionó el general Moreira, la historia de esta universidad se inició en 1922 con la creación de la Escuela de Oficiales Ingenieros. A partir de entonces, se emprendieron proyectos militares de remodelación, cartografía y logística;

así como también construcción de carreteras, vías férreas y puentes. Todo esto, sumado al ingreso de estudiantes civiles, la consolidó en 1977 como Escuela Politécnica del Ejército, más conocida como ESPE.

Esta institución constituye un referente en el Ecuador por sus altos estándares de calidad. Y en esa línea, precisamente, se dio un significativo avance en el año 2010, cuando la Asamblea Nacional aprobó la Ley Orgánica de Educación Superior. En ese tiempo yo me desempeñaba como asambleísta y tuve el privilegio de acompañar la construcción, debate y aprobación de esa normativa, que dejó sentados grandes objetivos. Entre ellos: que el Estado fortalezca su función rectora del sistema educativo, que el mérito estudiantil determine el ingreso a las universidades públicas y que la evaluación sea un mecanismo permanente para el mejoramiento de la calidad en la enseñanza.

Esta ley también marcó una nueva época para la ESPE que, fusionándose con la Universidad Naval Rafael Morán Valverde y el Instituto Tecnológico Superior Aeronáutico, dio paso a la conformación de la **Universidad de las Fuerzas Armadas**. Este proceso de reestructuración ha sido llevado a cabo de forma impecable de tal manera que, al momento, la

institución consta entre las cuatro mejores universidades del Ecuador.

En suma, estos cambios han sido –ante todo– para fortalecer el sistema, ampliar oportunidades y fomentar la formación de excelencia. Un Gobierno sensato que piensa en el futuro y en el bienestar de sus ciudadanos, sabe que una de las mejores decisiones que un país puede tomar es apostar por una educación de alta calidad. Y quienes tenemos hijos, nietos, bisnietos y algunos hasta tataranietos, también sabemos que la mejor herencia que podemos dejar a nuestra familia es la educación y formación académica y profesional. Qué mejor si además, esa formación es de la máxima calidad posible y gratuita, como hoy ocurre en el Ecuador.

Y lo es porque este tipo de educación se traduce en el desarrollo de proyectos científicos, la puesta en marcha de programas de investigación y la formación de profesionales de alto nivel, al servicio del país. Es decir, nos abre las puertas al desarrollo y a la generación de oportunidades.

Justamente, esa posibilidad de seguir avanzando y mejorando como sociedad también la propiciamos con el comprometido trabajo en otros campos. Digo esto ahora que ciertos grupos pretenden dividir al país y generar un clima de

inestabilidad mediante la desinformación. A esos sectores que quieren enfrascarnos en la discusión sobre la riqueza y las posesiones materiales de unos cuantos, hay que recordarles que el debate mayor se debe dar en torno a cómo reducir las inequidades y las injusticias sociales. Eso es lo que preocupa a la mayoría de ecuatorianos y no lo que le podría ocurrir a un pequeñísimo grupo que se siente amenazado por un posible impuesto progresivo a herencias multimillonarias. Sepan que por las herencias normales y comunes, la mayoría de herederos no pagará un solo centavo y otros pagarían, por una sola vez, cifras absolutamente razonables y significativamente menores al impuesto a la renta que, en la actualidad, pagamos todos los ecuatorianos que percibimos ingresos superiores a los 1.147 dólares mensuales.

Es necesario agregar que en los últimos ocho años hemos dado pasos concretos para reducir las brechas sociales a las que me referí con anterioridad: la gratuidad en la educación es un derecho de todos los ciudadanos, el acceso a la vivienda propia dejó de ser privilegio de unos pocos y hoy tenemos crédito público al 5% para viviendas de hasta 70.000 dólares, el dinero del Estado es bien invertido en carreteras, hospitales y más obras que benefician a nuestros mandantes.

Este nuevo país es el que estamos heredando a los ecuatorianos, este es el legado a las nuevas generaciones que no permitirán que ciertos grupos asuman el poder solo para precautelar sus intereses en detrimento de quienes menos tienen. Es momento, entonces, de valorar y defender los cambios sociales alcanzados en estos últimos años y por supuesto, de seguir profundizándolos. Sabemos que aún queda mucho por hacer y no descansaremos hasta que la pobreza y la inequidad social desaparezcan.

En ese contexto, el Gobierno de la Revolución Ciudadana ha hecho una sincera y propicia invitación al diálogo a todos los sectores que puedan contribuir a profundizar los cambios y así cambiar esta dura realidad social. No olviden que esa es la prioridad y las leyes que abonen en ese sentido, son solo herramientas que siempre pueden ser socializadas, debatidas y mejoradas.

Como lo dije hace un momento, lo que hacemos por el bien del Ecuador y de su gente, también constituyen una herencia para nuestros ciudadanos. Y qué mejor que heredar a nuestros hijos y nietos, un país libre, soberano, en paz y en democracia. Un país que dejó atrás los tiempos en que las Fuerzas Armadas eran convocadas para romper el orden constituido. Un país que cuenta con efectivos militares

comprometidos, leales, bien preparados y que cumplen con el mandato constitucional de precautelar los derechos y las garantías de los ciudadanos.

Tenemos una Fuerzas Armadas que están a la altura de los tiempos de cambio, que no responden a provocaciones y que guían su conducta con base en las normas institucionales y constitucionales.

Muchos de sus miembros se han formado aquí, en la ESPE que se ha constituido en el referente del conocimiento, la investigación y la doctrina militar. Oficiales y tropa han pasado por estas aulas fortaleciendo su formación y a la vez generando valor agregado en la institución en la cual prestan su servicio.

A todos ellos, a los estudiantes civiles, a los docentes que están en continua formación, extendiendo una vez más mi felicitación.

Sepan que desde el Gobierno Nacional, y desde el Ministerio de Defensa en particular, siempre habrá el apoyo necesario para todas las actividades que nos conduzcan a tener un país más desarrollado. Y la educación, sin lugar a dudas, es una de nuestras prioridades.

Felicitaciones a los funcionarios que hoy han sido reconocidos por sus años de trayectoria, a los investigadores y a los graduados de tan importante institución. Cada uno, con su esfuerzo personal, ha contribuido a fortalecer esta noble universidad.

Así se generan los cambios para un país, en minga, con el esfuerzo personal y colectivo en función de grandes objetivos comunes.

¡Que viva la educación de calidad!

¡Que viva la Universidad de las Fuerzas Armadas!

¡Muchas gracias!